

Presentación

El último reporte sobre el Desarrollo Humano preparado por el PNUD, el cual se centra en la lucha contra el cambio climático y la búsqueda de solidaridad frente a un mundo dividido, establece que si no se toman acciones en el momento actual, el mundo ingresará en una fase de alto riesgo y con altos impactos para su desarrollo. A ello se añade que los impactos del cambio climático harán más vulnerables a los países en vías de desarrollo y por tanto las economías de éstos se verán afectadas gravemente; por ende los pobres serán más pobres por las implicaciones del cambio climático.

En ese contexto el cambio climático ya está haciendo sentir sus efectos a nivel global y local, allí donde glaciares están desapareciendo. Un ejemplo de ello es Bolivia, donde urge buscar alternativas a la inminente reducción de la oferta de agua tanto para el consumo, la agricultura, la generación de energía y la pérdida de recursos en la industria del turismo. Al mismo tiempo, deberá buscarse mitigar el proceso de deterioro de la economía indígena asentada en ecosistemas que se verán afectados por la pérdida de glaciares.

Los eventos extremos (inundaciones, sequías, granizadas, heladas) asociados al cambio climático en Bolivia han venido en aumento con frecuencias e intensidades cada vez mayores, generando pérdidas del orden de 400 millones de dólares anuales que implican cerca a un 4% de nuestro producto interno bruto. Para Bolivia, un país con niveles de pobreza tan altos, este tipo de pérdidas ponen en riesgo su integridad económica. Este es sólo un ejemplo que se reproduce en muchos otros países.

Ante esta situación, la adaptación planificada de los sistemas vulnerables al cambio climático, en materia de recursos hídricos, recursos energéticos, soberanía alimentaria y salud, son cruciales para reducir impactos y estar preparados para un mundo diferente en el futuro mediano.

No obstante, la adaptación al cambio climático no debe ser entendida como un término abstracto, sino como herramienta concreta con capacidad para implementar acciones en todos los sectores y proyectos, de tal manera que coadyuven a enfrentar el cambio climático y reducir sus impactos, en particular sobre los sectores de importancia económica y las poblaciones más vulnerables. Hoy en día es imposible concebir cualquier proceso de desarrollo sin considerar la variable del cambio climático y en especial las acciones de adaptación. De ahí la importancia de llevar a cabo procesos de incorporación de esta variable en los diferentes análisis. Los objetivos de la lucha contra la pobreza planteada desde inicios del siglo XXI así como el logro de las metas del Milenio están en riesgo si no se impulsan tareas de adaptación en los países.

En ese marco, se están planteando medidas de mitigación. Quisiera destacar otra vez el caso de Bolivia, cuyo Mecanismo Nacional de Adaptación al Cambio Climático (MNACC) busca generar sinergias en cinco sectores trascendentales para la economía nacional y el desarrollo, como ser el sector de los recursos hídricos, el sector de la agricultura que garantice la seguridad alimentaria, el sector salud, el sector de los asentamientos humanos y la gestión del riesgo, y los ecosistemas. Este MNACC también considera acciones transversales que tienen que ver con la recuperación de los saberes ancestrales, la investigación científica (ambas complementarias) y la educación.

En un nivel regional, destaca el esfuerzo que se está gestando en el marco del Proyecto Regional Andino de Adaptación al Cambio Climático (PRAA) por el cual Bolivia, Perú y Ecuador, llevarán a cabo proyectos piloto para empezar a generar la adaptación al cambio climático por retracción de los glaciares a través de medidas que reduzcan el consumo indiscriminado de agua, las pérdidas en los sistemas de distribución, el desarrollo de obras de arte que cumplan la función de acumuladores de agua sustitutos a los glaciares, y el manejo adecuado del recurso hídrico en cantidad y en calidad. Otro valorable esfuerzo es el que están llevando adelante comunidades de montaña, donde se impulsan tareas que permitirán principalmente, enfrentar desafíos de la agricultura al cambio climático.

De esta manera, sin ser los principales causantes del cambio climático global, los países en vías de desarrollo están obligados por las circunstancias de la historia a buscar formas que reduzcan los impactos, aunque en contrapartida, algunos países desarrollados o con economías en transición se resisten a asumir responsabilidades en el problema.

Estos temas están ampliamente expuestos en la 5ta versión de la Revista de REDESMA que me corresponde presentar. El contenido, eminentemente técnico, es resultado de la selección de autores, temas de investigación y referencias complementarias sobre el tema de glaciares, que contribuyen a divulgar el estado del conocimiento y por tanto, los esfuerzos de algunos países, en la mitigación de impactos y adaptación al cambio climático.

Ing. Oscar Paz

Coordinador General del Programa Nacional de Cambios Climáticos



Revista Virtual REDESMA
octubre 2008
Vol. 2(3)

Cambio Climático

responsables

José Blanes
Diego De la Quintana

editora

Marthadina Mendizábal

consejo editorial

Carlos Arze
José Blanes
Marianela Curi
Eduardo Forno
Nicoló Gligo
José Leal
Pablo Pacheco
Rafael Navarro

diseño

Marcelo Pinto
Manuel Rebollo

foto de portada

Glaciar Huayna Potosí Oeste
(mayo 2006)
(cortesía Dirk Hoffmann)